

pañoles antiguos. Para este fin Rioseco va refutando, con paso lento y seguro, las apreciaciones que Erwin Mapes hizo en su libro: *L'influence française dans l'œuvre de Rubén Darío*, publicado en París en 1925.

Para el autor, Rodó estuvo en lo justo cuando, en 1896, decía: «Rubén Darío no es el poeta de América». En efecto, hasta entonces el poeta ha rehuído la inmediata calidad americana, grosera y poco ambulante, como el mismo lo hizo ver con otras palabras, en páginas de amargo sabor. Pero la correspondencia de *La Nación* de Buenos Aires, que llevó al poeta a España el año 98, es el principio de otro capítulo en que la distancia, por una razón muy natural, le acerca a una América miserable o grandiosa, pero siempre maternal. Y ya en *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) tal sentimiento se expresa con una pujanza y luminosidad sorprendentes. Rioseco aporta, en este punto, un caudal de ejemplos.

Sin agotar su paciencia, el autor, tras estudiar el paisaje americano en la obra de Darío, fija similitudes —lejanas o acentuadas— entre éste y algunos poetas españoles del XIX: Bécquer, Campoamor, Cano, Espronceda, Núñez de Arce y Zorrilla. Claro está que el paralelo alcanza áreas de producción muy reducidas y en ocasiones se establece con un solo poema.

Arturo Torres Rioseco, que según sus propias palabras trató de escribir «una obra digna del glorioso nombre del Maestro, puso a contribución un cariño y empeño que

nos obligan a anotarle muchos puntos buenos. Se ha esforzado por escribir algo nuevo—tarea difícil dado el vasto número de exégetas que le precedieron—y en gran parte su afán se ve cumplido. Ello debe dejarle una buena alegría, tan encendida como el lomo amarillo de su excelente libro. —Antonio Acevedo Escobedo.

LA SEPARAZIONE DELL'ECONOMÍA DALLO STATO, por Agostino María Trucco.

Es este uno de los más importantes volúmenes de la *Biblioteca Hallesint*, por su valor científico y técnico.

El autor empieza a examinar las causas económicas de la gran guerra y hace una crítica a las doctrinas pacifistas, y en particular a Norman Angello.

Según A. M. Trucco (1), el fracaso de las doctrinas pacifistas provienen de la ilusión de que los parlamentos nacionales y las conferencias político-económicas internacionales puedan dar vida a un nuevo ordenamiento internacional, eliminando las anomalías económicas que provocan las guerras económicas y las conflagraciones armadas entre pueblos. La realidad demuestra la absoluta insuficiencia de los organismos políticos nacionales e internacionales para remediar los desequilibrios económicos. Más aun, la política constituye una de las causas de las perturbaciones internacionales, en cuanto hace un ver-

(1) Ediciones Hallesint. Italia, Roma.

dadero abuso de los métodos proteccionistas.

El proteccionismo, si es cierto que logra defender al individuo en cuanto vendedor, es absolutamente impotente para defenderlo como comprador o consumidor, esto es, para defender su derecho fundamental: el de consumir. Por lo tanto, el proteccionismo lanza a los pueblos en un callejón sin salida, no solamente en cuanto la política proteccionista de cada uno de ellos es una barrera al comercio internacional de los demás, sino que dentro de cada país se agravan los desequilibrios en la distribución de la riqueza.

Para resolver el problema económico internacional, que consiste en encontrar mercados remunerativos a toda la producción posible, es indispensable plantear el problema en el campo exclusivamente económico, y concebir los medios técnicos-financieros capaces para realizar el aumento de la capacidad adquisitiva, asegurando así los mercados a la producción mundial.

El problema económico consiste esencialmente en un problema de precios: esto es, se trata de provocar en los precios mundiales de los productos, del capital y del trabajo aquellas fluctuaciones que determinen y mantengan las condiciones necesarias para que la producción pueda transformarse en consumo.

La guerra de tarifas o aduaneras pueden ser eliminadas si se logra establecer el equilibrio mundial de los precios, de manera que la distancia geográfica y el costo de los fletes de transporte constituyan una

protección más que suficiente para las industrias de cada nación y localidad.

En la primera parte de su libro, A. M. Trucco examina la función de los precios. En su exposición, de gran interés científico y técnico, habla entre otras cosas de las inconstancias en el valor de la moneda, de las perturbaciones económicas determinadas por el sistema del *dumping* y de la importancia social de los precios.

En la segunda parte, examina los varios prejuicios monetarios, especialmente con los relacionados con el papel económico de las reservas metálicas de los bancos de emisión.

Basándose en el reconocimiento de la impotencia de los organismos políticos, el autor demuestra la necesidad de que la obra de reconstrucción económica mundial sea emprendida por un organismo económico, enteramente apolítico, que constituya esencialmente el gobierno económico de la humanidad. Por otra parte, este gobierno no puede consistir en una especie de banco internacional, como muchos pretenden, sino en un nuevo organismo, que complete y gobierne la actividad económica y financiera de las actuales instituciones de producción, transporte, crédito y comercio.

La acción del gobierno económico internacional no debe, huelga decirlo, basarse en medios coercitivos, ya sea políticos o acuerdos sindicales. La economía debe separarse completamente de todo lo que es política y que signifique coacción sobre los individuos. El único instrumento para ejercer el gobierno

económico de la humanidad debe ser el egoísmo hábilmente aprovechado mediante nuevos tipos de contratos financieros con bancos, empresas y, en general, con todos los individuos que componen la sociedad económica mundial.

En las partes tercera, cuarta y quinta, del libro, Agostino María Trucco expone su plan de reorganización económica internacional, del cual se habla en un artículo de este mismo número de la revista *Atenea*, de la *Separazione dell'economia* de Agostino María Trucco en su libro *La seperazione dell'ecollo stato* constituye acaso una de las Examinando muchos aspectos comerciales, financieros y económicos del plan de la *Hallesint*, el autor hace una exposición interesantísima de cómo ha llegado a concebir los medios técnicos-financiero con los cuales es posible llegar a una transformación profunda del mecanismo económico internacional.

La resonancia que las doctrinas de Agostino María Trucco ha tenido en Italia y en Francia, y sobre todo la seriedad y profundidad de sus argumentaciones, hacen de este libro una obra que debe ser conocida por todos los que quieren conocer las varias orientaciones de las ciencias económico-sociales de la época presente.—*Mario Antonioletti*.

CUENTOS.

CAMPESINOS, por *Luis Durand*.

Dos conceptos superficiales aparentan desvirtuar actualmente, el

concepto verdadero del criollismo. El uno es imaginársele como cosa intrascendente y llana, arte zafio y, a lo más, pintoresco: algo así como una vistosa manta colchagüina, o un abigarrado bonete maulino. El otro, es creerle ya consumado, agotado por los *pioners* de nuestro subsuelo literario: Baldomero Lillo, Latorre, etc. Esto, sería como creer que, broceados los filones de oro de una mina, no hubiera ya por ahí más minas, ni filones de oro. . .

El último cargo, por su índole supina, se deshace solo. Sobre el otro, conviene el querer insistir algún tanto. Considerar el criollismo como género fácil, inocente, es una inocente manera de considerarlo. Tanto, como si juzgáramos las matemáticas todas, por el valor elemental de las cuatro operaciones de la aritmética. . . El criollismo no se reduce sólo a interpretar más o menos exactamente el lenguaje y costumbres campesinos o populares. Ni es un arte descriptivo o narrativo solamente. Debe llegar hasta la psicología. Aun, hasta la *psicología* del ambiente.

Es la dificultad; el oculto tesoro. Aquí, en *Campesinos*, Durand nos ofrece uno, en metal de buena ley. No el metal en bruto, o limpiamente objetivo; sino metal laborado a conciencia, artísticamente, imantado con atracción de humanidad.

Ya en su *Tierra de Pellines*, el autor se revelaba como un justo observador, y como un emocionado pulsador, del agro chileno. Todo, en los cuentos de ese libro, tenía vida, hacía sentir *su vida*: hombres, cosas, paisaje. Aun recordamos: «Una pie-